



EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.

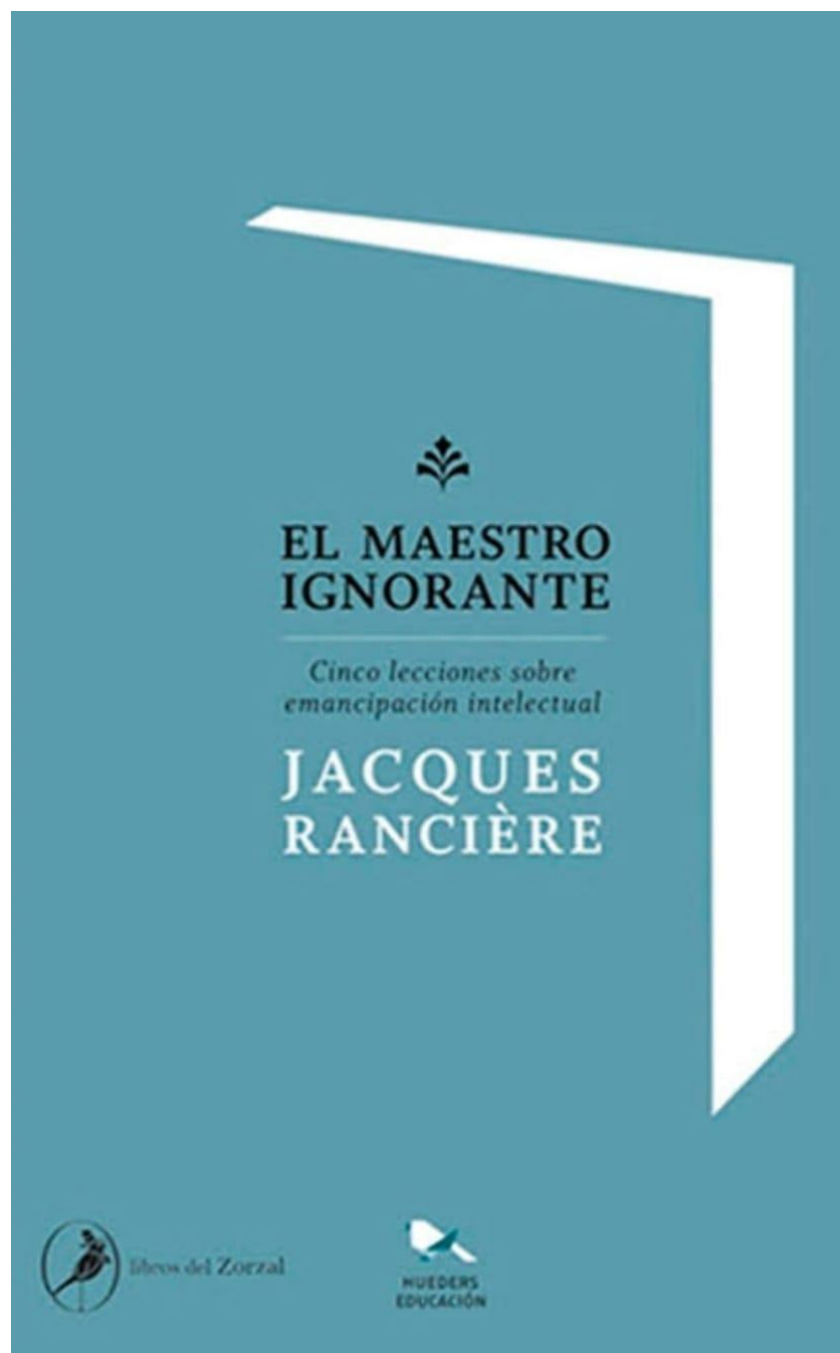


El maestro ignorante

Autores(as): Carolina González González y Maigualida Daniela Morales Rendón
Coordinación de Área de Educación para la Salud 15AOS2066Y
Ecatepec de Morelos, México
20 de Febrero de 2023



RABCIERÉ J., 2015, El maestro ignorante, Hueders Educación, 122 pág., ISBN 9789568935405



INTRODUCCIÓN

“Se puede enseñar, lo que no se sabe”

Desde tiempos antiguos a la educación se le ha visto como un instrumento que ofrece la posibilidad de desarrollar en los individuos capacidades y virtudes afín de formar el carácter de una persona y posteriormente insertarse en una sociedad en la que pueda aportar y ser útil y a su vez contribuir a la mejora de la misma.

De este modo la relación entre escuela y sociedad siempre ha sido estrecha, puesto que entre ambas se retroalimentan y convergen dentro de un mismo núcleo. Esto pone de manifiesto que cualquiera sociedad depende de la educación y la educación depende de la sociedad para su edificación y progreso.

También cabe mencionar que la educación va a depender de la sociedad del momento y del entorno social y cultural en la que estamos inmersos; podemos decir entonces que la educación está constantemente cambiando ya que si no fuera así quedaría distante y remota de los requerimientos de la sociedad. A este hecho son varios los libros que analizan oportunamente esta simbiosis entre escuela y sociedad, uno de ellos es el libro: *“El maestro ignorante” del Autor: Jacques Rancière* del cual haremos una reflexión sobre el mensaje que trae consigo.

Este libro describe con gran elocuencia el logro de un experimento pedagógico llevado a cabo en el siglo XIX por un pedagogo y político francés llamado *Jean Joseph Jacotot* al que denominó *“Emancipación intelectual”*¹

De igual manera en dicho libro su principal tesis es que: *“Cualquier persona puede enseñar a otro lo que quiera; aun lo que no sabe”* así pues va narrando como se puede llegar a aprender sin fines políticos, sin autoritarismo, pero si con voluntad y disciplina.

¹ Para Jacotot la *emancipación*, esto es, "que todo hombre del pueblo pueda concebir su dignidad de hombre, tomar la medida de su capacidad intelectual y decidir su uso" (Rancière, 1987/2002, p. 37)

Por ello Rancière nos trae las ideas de Joseph Jacotot, un pensador del siglo XIX que nos propone, tanto para sus contemporáneos como para los que lo vamos conociendo en la actualidad. Rancière narra la experiencia de Joseph Jacotot en lo que él denomina “una experiencia intelectual”. Jacotot -afirma el autor- se puso a enseñar lo que él ignoraba y a proclamar la emancipación intelectual; se puede aprender sin maestro explicador: la instrucción es como la libertad, no se da, se toma.

Y de este modo Jacotot lleva a cabo una experiencia con un grupo de alumnos que querían aprender de él, pero él no explica ni enseña, les ofrece un diccionario. Y así sus alumnos aprenden, de esa experiencia surge todo el planteo de Rancière. El autor en su introducción infiere que la propuesta de Jacotot “se trata de una voz única” de “una disonancia que hay que olvidar para poder continuar edificando escuelas”, para seguir viviendo.

Rancière plantea que la escuela gestada para achicar la brecha entre el afuera y el adentro, no hace más que reafirmar y consolidar esa distancia, es decir contribuye a la desigualdad.

Asimismo, este libro señala eficazmente como se puede alcanzar la *emancipación intelectual mediante un método de enseñanza universal* en el que dos personas estén en las mismas condiciones, se verán entonces de igual a igual y ese será su camino puesto que la liberación de pensamiento es más importante que el conocimiento en sí.

Es por tanto que este libro invita al lector a replantear y repensar de una manera práctica su diaria labor docente y también la capacidad del alumno desde las posibilidades de aprender. Exponiendo tres razones en las que podemos observar muy de cerca nuestro quehacer docente. En primer lugar, se da por sentado que, sin conocimiento, no puede haber aprendizaje. En segundo lugar, debe existir una relación de igualdad entre maestro y alumno y en tercer lugar ¿cómo debería ser el papel del docente?

DESARROLLO

En primer lugar, se da por sentado que, *sin conocimiento, no puede haber aprendizaje*. Es precisamente esta afirmación la que cuestiona Jacotot allá en el siglo XIX ya que cuando de pronto se vio en Bélgica luchando en el ejército; un grupo de jóvenes le pidieron que les enseñara francés. Él no hablaba flamenco, no obstante encontró un libro con traducción al flamenco y los jóvenes tuvieron que memorizar las primeras palabras del texto en francés, luego las primeras páginas y finalmente todo el libro con apoyo del contenido en flamenco. Para después escribir textos sobre diversos temas, pero siempre utilizando palabras y gramática del libro.

El resultado del experimento fue que en cuestión de pocos meses los alumnos aprendieron a escribir y leer fluidamente. Cabe mencionar que la ayuda de Jacotot se había limitado a reunir a los alumnos semana tras semana y pedirles que leyeran, memorizaran y pusieran en práctica lo aprendido. Por tanto, no había exámenes, ni calificaciones, especialmente no había explicaciones de ningún tipo. Con esto Jacotot demostró que cualquier persona puede enseñar lo que no sabía. Y precisamente en el libro el *maestro ignorante*, Rancière señala que cualquier individuo puede aprender lo que desee y a su vez, enseñar lo que no sabe.

La propuesta de Jacotot, ante todo, es buscar romper con el saber legitimado, es decir, con esa jerarquía impuesta entre el que sabe y el que no. Critica la lógica de la enseñanza ya que la misma trata de reducir la desigualdad social partiendo (¿implícitamente?) desde una mera situación no igualitaria, al ser el maestro el único poseedor del saber, cuya función es instruir y transmitir el conocimiento a aquel que no lo posee. Hay entonces establecida dentro de la pedagogía escolar, una relación de autoridad y sumisión de los sujetos

Cuando habla de "instruir", dice que puede significar dos cosas: la primera, sería el embrutecimiento, es decir, confirmar una incapacidad del sujeto o afirmar su ignorancia, asignándole a la "explicación" del maestro un valor importantísimo

para que el alumno aprenda, entendiéndose de esta manera que el sujeto no es capaz de comprender algo por sí mismo. La segunda, emancipación, forzar una capacidad que se niega o ignora, para que se desarrolle en su plenitud. Dentro de esta perspectiva, Rancière considera que hay igualdad de inteligencias, y que está en la función del maestro reconocer y ser consciente de la capacidad del otro, generando un círculo de la potencia, donde el mismo alumno es quien toma las riendas y busca sus propias herramientas para descubrir y liberar su intelecto.

Este método tiene como objetivo emancipar a los más vulnerables, a quienes las oportunidades están limitadas. Ya que Jacotot parte de la premisa de que la inteligencia es la misma en todo ser humano, pero no todos tenemos la misma oportunidad para desarrollarla. Por tanto vemos que el conocimiento de ser una herramienta básica y elemental en todo proceso de enseñanza y en el que todo maestro ha intentado desinteresadamente llevar saber y cultura al alumno pasa a segundo plano puesto que lo que verdaderamente se debe enseñar es a: *“Usar la propia inteligencia”* ya que si un alumno investiga y crea su propio juicio crítico aprenderá más sobre el tema, lo que convierte al estudiante en un ser activo que no solo recibe información y la memoriza sino que pensará por sí mismo y aprenderá a aprender.

En segundo lugar, debe existir una relación de igualdad entre maestro y alumno, dicho de otra manera, la emancipación comienza cuando el maestro no tiene los conocimientos de lo que el alumno desea aprender; acto seguido no entorpecerá el aprendizaje con explicaciones vanas en las que difundimos confusiones y prejuicios, no debemos explicar nada. Es más, la idea de la explicación hace del explicador un ser necesario para que podamos aprender, pero eso es lo que esencialmente Rancière plantea: “El explicador se vuelve superfluo, un intermediario que estorba en un diálogo, en lugar de propiciarlo”. El explicador crea en sí, una inmensa brecha de lo que se quiere aprender y de lo que se debería. A esto el acto de la explicación se convierte en un mecanismo sutil de imposición y dominación. Ya que en efecto no se trata de aceptar la igualdad como un objetivo sino como un principio. Lo importante no es saber más que el

alumno sino hacerle trabajar. Puesto que todos tenemos capacidad para aprender por nosotros mismos, lo que necesitamos es voluntad. Este es el maestro ignorante, el maestro emancipador que ayuda al alumno a pensar por sí mismo, aquel que nos pone en movimiento y nos hace aprender lo que el mismo no sabe; en la medida en que su figura nos conduce a un punto que ni el ni nosotros conocemos con anterioridad. Lo que interesa a Rancière es descubrir la potencialidad de todo hombre o mujer cuando se considera igual a los demás y considera a todos iguales a él. La voluntad será la vuelta sobre sí, del ser que razona, que se reconoce con capacidad para pensar y actuar. El reconocimiento de la igualdad horizontaliza las relaciones de poder y ubica el protagonismo en cada uno de nosotros. En síntesis, la igualdad no se da ni se reivindica, ella se practica, tal como lo señala, Rancière. Puesto que pareciera que la igualdad está excluida del funcionamiento normal de todo orden social, pero es, a su vez, el contrapunto en la educación; algo de lo que hay que liberarnos y pensar de manera en que todos seamos iguales para alcanzar una democracia real, una en la que las personas estén educadas con base a criterios propios y no a un conocimiento manipulado.

El principio de la enseñanza universal: es necesario aprender alguna cosa y relacionar con ella todo el resto. Primero hay que aprender alguna cosa. El viejo método dice que es necesario aprender tal cosa y después tal otra y tal otra, hay una selección, progresión, incompletud, esos son sus principios. El maestro siempre esconde bajo su manga un saber, una ignorancia del alumno. El progreso razonado del conocimiento es una mutilación indefinidamente reproducida, todo hombre que es enseñado no es más que medio hombre.

Existe una voluntad que manda y una inteligencia que obedece. Atención es el acto que pone en marcha a esa inteligencia bajo la presión absoluta de la voluntad. Todo está en todo: la tautología de la potencia. Toda la potencia del lenguaje está en el todo de un libro. Hay actos fundamentales del maestro: interroga, comprueba que el trabajo de esta inteligencia se realiza con atención. Este es el secreto de los buenos maestros: a través de sus preguntas y guían discretamente la inteligencia del alumno.

El libro es la igualdad de las inteligencias. El libro sella la nueva relación entre dos ignorantes, que, a partir de ahora, se conocen como inteligencias. Y esta nueva relación transforma la relación atontadora de la instrucción intelectual y de la educación moral. La emancipación es la conciencia de esta igualdad, de esta reciprocidad que, ella sola, permite a la inteligencia actualizarse en virtud de la comprobación. Lo que atonta el pueblo no es la falta de la instrucción sino la creencia en la inferioridad de su inteligencia. Esta creencia en la desigualdad intelectual y en la superioridad de su propia inteligencia no es un hecho exclusivo de los sabios y de los poetas distinguidos. Su fuerza se debe a que abarcaba a toda la población bajo la misma apariencia de humildad.

Y en tercer lugar *¿cómo debería ser el papel del docente?* El docente es aquel que mantiene en su ruta al que está aprendiendo; de modo que motiva a los alumnos a pensar por sí mismos, invitándoles a interesarse por aquello que necesitan aprender para que sean dueños de su propio conocimiento. El docente no debe ser necesariamente alguien que sabe sino alguien que busca que los alumnos aprendan. Es decir que el docente debe potenciar la curiosidad, las ganas de aprender con la finalidad de que el alumno entre en acción; indague, llegue a argumentar a proponer a solucionar. Debemos pues darle al alumno: libertad para aprender, autonomía para gestionar su aprendizaje y la reivindicación de la dignidad de su ser ya que todos somos iguales para poder adquirir conocimiento.

Hoy más que nunca necesitamos alumnos independientes que decidan por sí mismos que generen ideas que puedan llegar a cristalizar; nos hemos convencido de que la educación es un mero adoctrinamiento, por el contrario la educación es un instrumento de cambio, de revolución de conciencias y de progreso social en el que todos y cada uno de nosotros podemos ser individuos pensantes y liberados de estereotipos o formas de pensar asignadas pues todos tenemos la capacidad para aprender; potenciemos a través de ella una verdadera sociedad pedagogizada y regida por su más pura voluntad. Como dice Rancière: "El mejor maestro no es quien transmite conocimientos, quien explica e interpreta por nosotros, sino el que nos muestra la manera en que podamos emanciparnos; en

que aprendamos a prescindir de él. Y la única condición para lograrlo es que el docente esté emancipado porque nadie puede enseñar a pensar si el mismo no sabe hacerlo”

El hombre es una voluntad servida por una inteligencia. Esta formulación es heredera de una larga historia. Resumiendo el pensamiento de los espíritus dominantes del siglo XVIII, Saint-Lambert afirmó: El hombre es una organización viva servida por una inteligencia. La fórmula mostraba su materialismo. Y, en el tiempo de la Restauración, el apóstol de la contrarrevolución, el vizconde de Bonald, la invirtió por completo. El hombre, declaraba, es una inteligencia servida por órganos.

La inteligencia ve al azar. Tiene que buscar para repetir, para crear las condiciones para ver de nuevo lo que vio, para ver hechos semejantes, para ver los hechos que podrían ser la causa de lo que ella vio. Debe también formar las palabras, las frases, las figuras, para decir a los otros lo que vio. En resumen, con todo respeto a los genios, el modo más frecuente del ejercicio de la inteligencia es la repetición. Y la repetición aburre. El primer defecto es de pereza. Es más fácil ausentarse, ver la mitad, decir lo que no se ve, decir lo que se cree ver.

Un individuo puede todo lo que quiere, declara la enseñanza universal. Pero no hay que confundirse sobre lo que quiere decir querer. La enseñanza universal no es la llave del éxito ofrecida a los que emprenden la exploración de los poderes prodigiosos de la voluntad. Nada sería más contrario al pensamiento de la emancipación que este cartel de feria. Y el maestro se irrita cuando los discípulos abren su escuela con la insignia de Quién quiere puede. La única insignia que vale es la de la igualdad de las inteligencias. La enseñanza universal no es un método sin miramientos. Es verdad, sin duda, que los ambiciosos y los conquistadores representan la imagen salvaje. Su pasión es una fuente inagotable de ideas y, rápidamente, se ponen de acuerdo para dirigir a generales, sabios o financieros de los cuales ignoran la ciencia. Pero lo que nos interesa no es este efecto de teatro. Lo que los ambiciosos ganan de poder intelectual no juzgándose inferiores a cualquiera, lo vuelven a perder juzgándose superiores a todos los otros. Lo que a

nosotros nos interesa es la exploración de los poderes de todo hombre cuando se juzga igual que todos los otros y juzga a todos los otros como iguales a él.

CONCLUSIONES

Para finalizar el maestro ignorante de Jacques Rancière es un libro de filosofía que permea en la educación y hasta en la política; en el que partir de las ideas radicales y hasta surrealistas de un personaje como: *Jean Joseph Jacotot*, este problematiza una cuestión política fundamental como lo es la igualdad que muchos años después Rancière retoma singular concepto y nos presenta esta obra realizada con toda intención de reblandecer ideas obsoletas sobre educación y adiestramiento.

Otro termino que es obligado mencionar es la emancipación intelectual la cual es la comprensión de que la inteligencia es una, y que todos sin excepción podemos acceder a ella. Y es en este punto donde podemos ver como la emancipación está directamente relacionada con la igualdad intelectual ya que ambos autores defienden que todos tenemos las mismas capacidades para aprender basta con tener voluntad para poder hacerlo.

Es decir, Rancière logra conmover los cimientos de las interpretaciones que hacen de la igualdad el punto de llegada de las políticas emancipadoras y en qué medida queda abierta la cuestión de cómo llevar adelante una política igualitaria, no solo en la educación sino también y, sobre todo, en general. Es pues que más allá de un discurso social argumentativo, el maestro ignorante es un libro inquietante que toca puntos sensibles y por demás cruciales con una viveza de análisis que da pie a la controversia y propicia el debate.

Sin lugar a dudas es una obra que todo docente está obligado a leer con detenimiento; que nos invita a cuestionar nuestra práctica educativa, que hacemos para que los alumnos adquieran conocimiento lejos de la figura docente y contrariamente dicha figura es la que puede mantenerlos en su trayecto para llegar al aprendizaje autónomo y libre de tópicos que puedan entorpecer el

proceso. Por último, es un libro que te deja la sensación de que la igualdad, la emancipación y la democracia son inherentes a la educación y que coadyuvan a la liberación de pensamientos propios y de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Bassas Vila, J. (2011). El tiempo de la igualdad. En J. Rancière. *El tiempo de la igualdad*. (4-13)

Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: América Latina